

Venturas y desventuras de un frenáptero

Desde hace ya varios años y una buena cantidad de libros, el narrador colombiano Marco Tulio Aguilera Garramuño (nacido en Bogotá, en 1949) se ha convertido en uno de los escritores más originales y significativos de las generaciones posteriores a lo que se le conoció como el boom de las letras latinoamericanas.

Cuentista y novelista, radicado en México desde hace más de una década, Aguilera Garramuño ha venido construyendo una obra narrativa sin influencia visible. Si el estilo personal es el rasgo de la originalidad, Marco Tulio Aguilera posee ésta.

La obra literaria de este autor colombiano arranca en 1975 con la primera versión de *Breve historia de todas las cosas*, novela que lo dio a conocer de una manera inédita y contundente. A ella siguieron dos volúmenes de relatos y otras cuatro novelas: *Alquimia popular* (1979), *Cuentos para después de hacer el amor* (1983), *Paralelos hostiles* (1985), *Mujeres amadas* (1988), *El juego de las seducciones* (1989) y su obra más reciente, *Los placeres perdidos* (1990).

Con esta última novela Aguilera ganó en 1988 la Primera Bienal Nacional de Novela "José Eustasio Rivero", convocada en Colombia. La obra fue editada por vez primera, en 1990, por la Fundación Tierra de Promisión, en Bogotá. Ahora, Editores Asociados Mexicanos (Edamex) publica la primera edición mexicana de una novela que ya ha sido salutada tanto en Colombia como en otros países como una obra regocijante y engal-

publicados en México en los últimos años. Lenguaje novedoso, contemporáneo, estructuras novedosas, el soplo de un explorador de almas y cuerpos, siguen siendo sus características más notables".

Otro crítico literario colombiano escribió, a propósito de la aparición original de *Los placeres perdidos*: "Aguilera Garramuño ha venido trabajando con tenacidad, con entusiasmo y cada vez con esa su singular y alegre seserado, en un engaño rico y agradable al que no le falta la adecuada dosis de humor que distingue el oficio literario de este joven narrador que acaba de pisar la línea de los 40 años".

Y en fin, que *Los placeres perdidos* ha recibido los suficientes elogios como para sumir al mundo no sólo con seguridad sino también con optimismo. Aguilera Garramuño es de esos escasos narradores de raza que convierte toda anecdota en un festín del lenguaje. Lo que más asombra en *Los placeres perdidos* es la destreza y la inventiva con que el autor traza su misterio primaz: hay una madurez evidente y un desenfado palpable que exhiben con naturalidad los escritores consumados.

SUEÑOS MUSICALES

Los placeres perdidos narra las mil y una arrobadas del joven manecito Adolfo Montañezúvito; su vida delirante, antisocial y amoresca en la ciudad de Cali; narra los aedios que tiene que soportar gracias a su belleza y sus sueños musicales de pianocito. La divertida historia de Adolfo concuye con el éxito en el amor y el optimismo hacia el futuro.

Los placeres perdidos es la vida de un frenáptero, y hay que aclarar este término que es una de las aportaciones personales de Aguilera Garramuño. Desde su primer trabajo, cuya subtítulo *Novela frenáptera*, ha venido poniendo en práctica su teoría de distinguir a las personas entre frenápteros y frenófitos. Los primeros son toros aquéllos que asumen la existencia con seserado, inveterancia, antisocialidad y gratitud; los segundos, son seres domados por

Primer Premio
en la Bienal
Nacional
de Novela
"José Eustasio
Rivero"
celebrada en
Colombia.



Ventura y
Desventura de
un Frenáptero
Novela

la costumbre que resultan incapaces de ver más allá de lo que les dicta la norma social.

Al igual que los cronopios y los famosos de Julio Cortázar, los frenápteros y frenófitos de Aguilera pueblan el mundo y lo equilibran; hacen el contrapeso necesario sin que esto quiera decir que las preferencias del autor sean imparciales. No, Aguilera Garramuño está del lado de sus frenápteros y toda la existencia diversificada y regocijante gira en torno de estos personajes: risas en libre líva, encodotorio, humor, pacón y, por encima de todo, gratitud.

Los placeres perdidos ha venido después, sabemos más bien que se escribió antes, de la publicación de una novela profundamente dostolevskiana por su introspección en los sentimientos: *El juego de las seducciones*.

Aguilera Garramuño es un maestro consumado a la hora de contar historias. Erosismo y humor; juego donde el lector también participa; reñido itinerario... Todo esto está contenido en una obra que, como dijese el crítico colombiano Samuel Pietrahita, "reconcilia al lector con la novela". (Juan Domingo Argüelles).

PICARESCA Y ERÓTICA

Nay que decir que entre el jurado que premió *Los placeres perdidos* estuvieron los escritores Benítez Sánchez Suárez y Gustavo Aburto Gadea Zábal, muy conocidos en la literatura colombiana, como también lo es Isaías Peña Gutiérrez, quien ce la obra de Aguilera comentó: "Los placeres perdidos, cuyo nombre original era *Venturas y desventuras de un frenáptero*, como aparece en el acto del jurado, continúa la línea entre picaresca y erótica de sus cuentos y novelas

Venturas y desventuras de un frenáptero [artículo] Juan Domingo Arguelles.

Libros y documentos

AUTORÍA

Argüelles, Juan Domingo

FECHA DE PUBLICACIÓN

1991

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Venturas y desventuras de un frenáptero [artículo] Juan Domingo Arguelles. il.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)